

realismo que evoca la etapa metafísica de Giorgio de Chirico. En las menos se advierte la búsqueda de los elementos plásticos encerrados en el arabesco decorativo. Sergio Montecino aparece ahora más preocupado por ir directamente a la captación de los factores de índole plástica. Es más antinaturalista y desdeñoso del tema.

### Exposición de imaginería

Se exhibió en la Sala de la Universidad de Chile un conjunto de piezas de imaginería colonial hispanoamericana. La exposición supuso un acontecimiento dentro del estrecho marco en que se desenvuelven en Chile las actividades artísticas. Frente a estas tallas se pudo comprender aproximativamente la importancia que este arte tuvo en los siglos XVI, XVII y XVIII.

La imaginería española es en su origen producto de la influencia italiana. Pronto, sin embargo, el genio español impuso su mejor acento. Los artistas peninsulares interpretan el tema a su guisa, conducidos por su temperamento, e imprimen a la talla unas características plásticas muy personales.

Casi todo lo traído a esta exposición deriva de la escuela española. Y no de los primeros maestros. Es decir, de los renacentistas del primer período escultórico: Ordoñez, Alonso de Berruguete, Gaspar Becerra, Nájera, etc. Berruguete es todavía del *quinientos*, pero en su obra, por influjo de Miguel Ángel y por sumisión a lo religioso se advierte una tendencia hacia el barroquismo. El mérito de este maestro está, a mi entender, en haber dado a la imaginería española un acento nacional propio. Supo, además, encontrar una adecuación entre las formas paganas vistas en el Verrocchio y Rossellino, y su sentimiento religioso.

Más tarde ese barroquismo exaltado se acentúa, tiende al patetismo en las expresiones, a la retórica plástica en los pa-

ños, al policromismo abrigantado, al movimiento teatral, al amaneramiento, en fin. El maestro que expresa esta tendencia que enseñorearía posteriormente la talla española es Juan de Juni, de origen italiano o borgoñón.

Su arte fué tan popular, tocaba tan directamente al sentimentalismo religioso de las gentes y al *pathos* de un falso misticismo, que, desde entonces, la imaginería deviene una rama del folklore. Las imágenes reducen su tamaño, surgen en los talleres anónimos, pintan el drama del Gólgota y buscan en la exaltación patética la fácil vía del agrado popular.

En muchas de las obras aquí expuestas se puede advertir esto. A nuestro juicio el mayor mérito es de preferencia histórico. El valor artístico es discutible por tratarse más bien de un conjunto en el cual un sentimentalismo religioso superficial ha guiado la mano del anónimo artista que las esculpió. Son piezas de un arte popular, pero inapreciables, desde luego, para comprender no solamente lo arraigado del ideal religioso, sino también la tendencia generalizada a expresarse artísticamente.

A nosotros nos recuerdan en buena parte la manera de Salcillo; no el artista de las grandes imágenes—la Dolorosa, la Oración del Huerto—, de influjo en cierto modo juniano, sino al imaginero de escenas de género a lo Bruegel, al autor de las deliciosas figurillas del Belén.

ANTONIO R. ROMERA.